

Migración internacional y desarrollo regional en México

GUILLERMO VARGAS URIBE
PEDRO MATA VÁZQUEZ
ODÓN GARCÍA GARCÍA

Este trabajo tiene como objetivo identificar los impactos económicos provocados por la migración internacional en las ocho grandes regiones propuestas por Ángel Bassols para la división económica regional de México. En este estudio se intenta calcular el impacto cuantitativo de las remesas en el contexto de las economías estatales y regionales. Para ello se utilizan tres variables fundamentales: el monto de las remesas enviadas por los trabajadores mexicanos en Estados Unidos a su país de origen; el producto interno bruto total y el producto interno bruto del sector agropecuario a nivel entidad federativa, y la estructura porcentual por entidad federativa de los trabajadores indocumentados que regresan de Estados Unidos.

Ingresos derivados de las remesas de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos

A lo largo del siglo XX la economía mexicana ha sufrido una serie de crisis económicas y de recesiones que han impactado fuertemente el empleo. Una de las múltiples respuestas de la sociedad a esos problemas estructurales ha sido la emigración para

trabajar en Estados Unidos. Debido a las diferencias salariales y de tipo de cambio entre ambas economías, los montos de las remesas anuales que envían los connacionales a sus familias residentes en México han crecido durante todo el siglo.

En la década de los años veinte Gamio estimó dichas remesas en cinco millones de dólares; medio siglo más tarde se multiplicaron cerca de 100 veces, alcanzando a mitad de la década de los setenta la cantidad de 318 millones de dólares, según Díez Canedo. A partir de la crisis iniciada en los setenta, exacerbada en los ochenta, el crecimiento de dichas remesas se convirtió en un factor de sobrevivencia de muchos pueblos y comunidades del México rural. Se estima que en los últimos 20 años dichas remesas crecieron en más de mil por ciento; en 1996 alcanzaron, en promedio, la cifra de 5 500 millones de dólares.

Si se compara el monto de esas remesas a nivel nacional con el valor del producto interno bruto se observa que pasaron de representar 0.6 por ciento en 1982 a 1.4 por ciento en 1996. Sin embargo, dichos porcentajes se elevan de manera significativa al compararlos con el producto inter-

no bruto rural. Es evidente que muchas regiones campesinas de México tendrían una situación totalmente diferente a la que presentan si no recibieran esas remesas que, al convertirlas a pesos, resultan esenciales para la sobrevivencia de millones de mexicanos que viven en el campo. Si la comparación se realiza a nivel regional y nacional, las remesas cobran una extraordinaria importancia económica en ciertos entornos estatales y regionales, donde llegan a representar una proporción extraordinariamente elevada del producto interno, principalmente del sector primario.

Migración internacional y desarrollo regional

Región noroeste. Está constituida por los estados de Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa y Nayarit. Al igual que otras regiones del país, en el noroeste el peso relativo de las remesas con respecto a la economía regional se incrementó significativamente a partir de la crisis de los años ochenta; así, mientras que en 1975 y 1980 su valor fue equivalente a menos de 0.5 por ciento del producto interno bruto total regio-

Los autores son profesores-investigadores del Centro de Investigaciones Económicas y Sociales de la Escuela de Economía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, e-mail: gvargas@zeus.ccu.umich.mx y pmata@zeus.ccu.umich.mx.

nal, y a menos de 2.5 por ciento del producto interno bruto agropecuario, para 1988 dichos porcentajes se elevaron casi 10 veces.

Durante los años ochenta sucedió algo similar a lo que pasó en el resto de las regiones del país, donde se mantuvieron proporciones cercanas a una quinta parte del valor del producto agropecuario, y descendieron ligeramente a principios de los años noventa. En esta región destaca el estado de Nayarit, donde las remesas de los trabajadores migrantes representaron 43 por ciento del producto interno bruto agropecuario estatal de 1993.

Región norte-centro. Está formada por los estados de Chihuahua, Coahuila, Durango, Zacatecas y San Luis Potosí. Tradicionalmente esta región ha ocupado, junto con la occidente, el primer lugar por su participación en el mercado de fuerza de trabajo migrante hacia Estados Unidos, y también en el monto de las remesas. Ya desde 1975, éstas representaban cerca de 8 por ciento del producto interno bruto agropecuario regional y más de 1 por ciento del to-

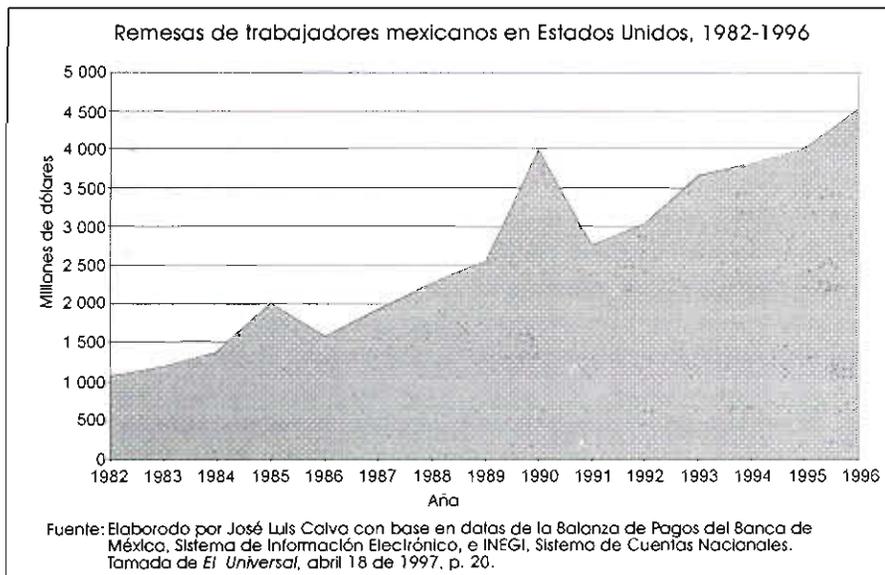
tal; porcentajes muy por arriba de la media nacional. El incremento de las mismas se observó a lo largo de todo el periodo de análisis: 15.6 por ciento en 1980, 26 por ciento en 1985 y 28 por ciento en 1988. También es destacable la importancia de las remesas; esta región ha ocupado el primer lugar nacional, llegando a su máximo histórico en 1985, año en el que dichas remesas alcanzaron un valor equivalente a 4 por ciento del producto interno bruto regional total.

En esta región destacan antes de la crisis las entidades no fronterizas: Zacatecas, San Luis Potosí y Durango, cuyas remesas equivalían en 1980 a 32, 20 y 13 por ciento, respectivamente, del producto interno bruto agropecuario. Es bien conocido que esta región fue la más afectada por la crisis de los años ochenta, debido a que sus actividades económicas tradicionales sufrieron un fuerte retroceso. Lo anterior se reflejó claramente en 1985, cuando se observó precisamente el mayor peso de las remesas tanto con respecto al producto interno bruto total (3.8 por ciento) como al producto interno bruto agropecua-

rio (26 por ciento). Es de destacarse que en este último año las remesas equivalían a porcentajes que iban de 14 a 44 por ciento del producto interno bruto primario, según la entidad que se tratara. A lo largo de los años ochenta esta región se mantuvo como la más impactada por los migrantes. En 1988 el producto interno bruto agropecuario representó 28.5 por ciento; entonces en Chihuahua, el importe de las remesas alcanzó un valor igual a la mitad del producto agropecuario estatal.

De acuerdo con la información disponible, para 1993 la importancia de las remesas respecto del producto interno bruto del sector primario regional había disminuido significativamente, al pasar a 18.3 por ciento; sin embargo, destaca el caso de Zacatecas, donde las remesas constituyeron en 1993 el 15 por ciento del producto interno bruto total de la entidad y 58 por ciento del producto interno bruto agropecuario; cifras totalmente alejadas de la media nacional, que hacen de Zacatecas la entidad federativa más impactada económicamente por las remesas de los trabajadores migrantes. Lo anterior no es sorprendente, pues se sabe que es la que aporta la mayor proporción de trabajadores mexicanos indocumentados que van a Estados Unidos.

Región noreste. Formada por las entidades de Tamaulipas y Nuevo León, esta región es la más próspera del país en términos de su producto interno bruto per capita. Hasta antes de la crisis de los años ochenta ocupó el tercer lugar entre las ocho grandes regiones de México, en lo que al valor de sus remesas en proporción al producto interno bruto agrícola se refiere, y su crecimiento fue mucho menor que el observado en occidente,



en el norte-centro y en el centro. A partir de la crisis de los años ochenta las remesas de los migrantes en proporción al producto interno bruto agropecuario se mantuvieron sin crecimiento en alrededor de 8 por ciento.

Entre 1988 y 1993 dicho rubro mostró un ligero crecimiento y alcanzó su valor histórico máximo en ese último año, cuando las remesas equivalieron a poco más de 10 por ciento del producto interno bruto agropecuario regional. Hasta finales de los años ochenta Nuevo León fue la entidad de la región que más aportó trabajadores migratorios hacia Estados Unidos, lo que se reflejó en una mayor proporción de las remesas respecto del producto interno bruto agropecuario, que alcanzó en 1985 el equivalente a 22 por ciento. En la década de los noventa Tamaulipas ocupó el primer lugar tanto en la proporción de trabajadores indocumentados mexicanos como en la importancia de las remesas respecto a su producto interno bruto agropecuario, de tal forma que en 1993 equivalían a 11 por ciento de éste.

Región occidente. Esta región la integran los estados de Jalisco, Guanajuato, Aguascalientes, Colima y Michoacán. Tradicionalmente ha sido, junto con la región norte-centro, la de mayor importancia en la expulsión de trabajadores migratorios hacia Estados Unidos desde principios de siglo. Asimismo, esta región ha ocupado los primeros lugares nacionales por el valor de las remesas en relación al producto interno bruto regional, alternándose en el primero y segundo lugar durante el periodo de análisis.

En 1975 la región occidente ocupó el segundo lugar: 0.85 por ciento

respecto al producto interno bruto total y 4.4 por ciento en el producto interno bruto agropecuario; supera en ambos rubros únicamente por la región norte-centro. Para 1980 occidente pasó a ocupar el primer lugar nacional y la importancia de las remesas enviadas por sus trabajadores se triplicó en cinco años en cuanto a su proporción respecto del producto interno bruto total y se quintuplicó respecto al producto interno bruto agropecuario. Para 1985 dichas remesas alcanzaron a ser una cuarta parte del valor del producto interno bruto agropecuario regional. Para 1988 las remesas representaron 3 por ciento del producto interno bruto total y 25 por ciento del producto interno bruto agrícola. En 1993 esta región se consolidó en el primer lugar nacional en cuanto a la relevancia de las remesas respecto del producto regional, de tal manera que en ese año representaron poco más de 3 por ciento del producto interno bruto total y más de 30 por ciento del producto interno bruto agropecuario.

En esta región las entidades con remesas de mayor relevancia fueron Michoacán, Guanajuato y Jalisco, estados tradicionalmente expulsores de fuerza de trabajo. En Michoacán la proporción de las remesas respecto del producto interno bruto agropecuario se cuadruplicó entre 1975 y 1980, y casi se duplicó entre ese último año y 1985; en el periodo de crisis las remesas de los migrantes michoacanos fueron alrededor de 6 por ciento del producto interno bruto total y más de la tercera parte del producto interno bruto agropecuario. En esta entidad las remesas llegaron a equivaler en 1993 más de 37 por ciento del producto interno bruto agropecuario. Otro caso relevante

es Guanajuato, donde dichas remesas en 1993 significaron la tercera parte del producto interno bruto agropecuario. Jalisco es el tercer estado de la región por el impacto de las remesas en su producto agropecuario, que alcanzó 29 por ciento en el año citado. Finalmente, Aguascalientes y Colima mostraron un comportamiento atípico en los últimos años, que se explica probablemente por mostrar mayor pujanza económica que el resto de la región.

Región centro. Morelos, Distrito Federal, México, Tlaxcala, Querétaro, Hidalgo y Puebla conforman esta región, que a partir de la crisis de los años ochenta empezó a apreciar los efectos económicos de las remesas de los migrantes. Es bien conocido que los trabajadores migratorios de esta región no tenían, hasta antes de 1982, características internacionales; de hecho ésta fue tradicionalmente receptora de migrantes del interior de la república. Sin embargo, a partir de la crisis muchos trabajadores, al no poder ser absorbidos por el mercado de trabajo de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y del Estado de México, tomaron la opción de migrar a Estados Unidos.

En 1975, las remesas de los migrantes apenas representaban 1 por ciento del producto interno bruto agropecuario regional y únicamente 0.04 por ciento del producto interno bruto total. Dichas proporciones se duplicaron cinco años más tarde, y a partir de la crisis empezaron a crecer de manera significativa, de tal forma que para 1985 las remesas representaron cerca de 9 por ciento del producto interno bruto agropecuario; para 1988 esta proporción estuvo por arriba de 11 por ciento del producto

Proporción de las remesas de los trabajadores migrantes respecto del producto interno bruto total y agropecuario por región, 1975-1993 (porcentajes)

Región	1975		1980		1985		1988		1993	
	PIB total	PIB agropecuario								
Noroeste	0.45	2.07	0.47	2.81	3.17	17.10	3.07	19.28	1.96	14.42
Norte centro	1.33	7.85	1.96	15.68	3.88	26.04	3.67	28.5	2.13	18.39
Centro	0.04	1.00	0.10	2.98	0.28	8.81	0.28	11.36	0.28	11.56
Golfo	0.04	0.27			0.09	0.81	0.11	1.00	0.10	0.98

FUENTE: Elaborado con base en datos de INEGI y Banco de México.

interno bruto primario, a pesar de que su valor respecto del producto interno bruto total seguía siendo muy bajo, tal como se dio prácticamente en 1993 (11.5 por ciento del producto interno bruto agrícola y 0.3 por ciento del producto interno bruto total).

Por la importancia de las reservas respecto del producto interno bruto agropecuario destacan Querétaro, Morelos y el Distrito Federal. En el caso de Querétaro la proporción de

las remesas se triplicó entre 1980 y 1985 y se duplicó entre 1985 y 1988, siendo la entidad donde dichas remesas alcanzaron la mayor proporción con relación al producto interno bruto total. Otro caso significativo es Puebla, que triplicó el valor de sus remesas con respecto al producto interno bruto entre 1988 y 1993. En el caso del Distrito Federal, las proporciones tan importantes respecto del producto interno bruto agropecuario que representan las remesas de

los trabajadores migratorios se explica por su minúsculo producto interno bruto primario y la creciente urbanización de sus pocos espacios agropecuarios.

Región Pacífico-sur. Está conformada por Guerrero, Oaxaca y Chiapas. Se trata de la región con menor desarrollo del país y la sexta en importancia en cuanto a la proporción que significan las remesas de migrantes con relación al producto interno bruto. A diferencia de las regiones Golfo y Península de Yucatán, en la Pacífico-sur sí se aprecia un crecimiento significativo de dicha proporción; así, por ejemplo, en 1975 las remesas equivalían a 0.2 por ciento del producto interno bruto total y 0.7 por ciento del producto interno bruto agropecuario; un quinquenio después tales proporciones se duplicaron y triplicaron, respectivamente. La tendencia se acentuó por la crisis y en 1985 las remesas representaron cerca de 2 por ciento del producto interno bruto total y de 8 por ciento del producto interno bruto agropecuario; en 1988 éstas representaron 2 por ciento del producto interno bruto total y más de 11 por ciento del producto interno bruto agropecuario. Guerrero destacó precisamente

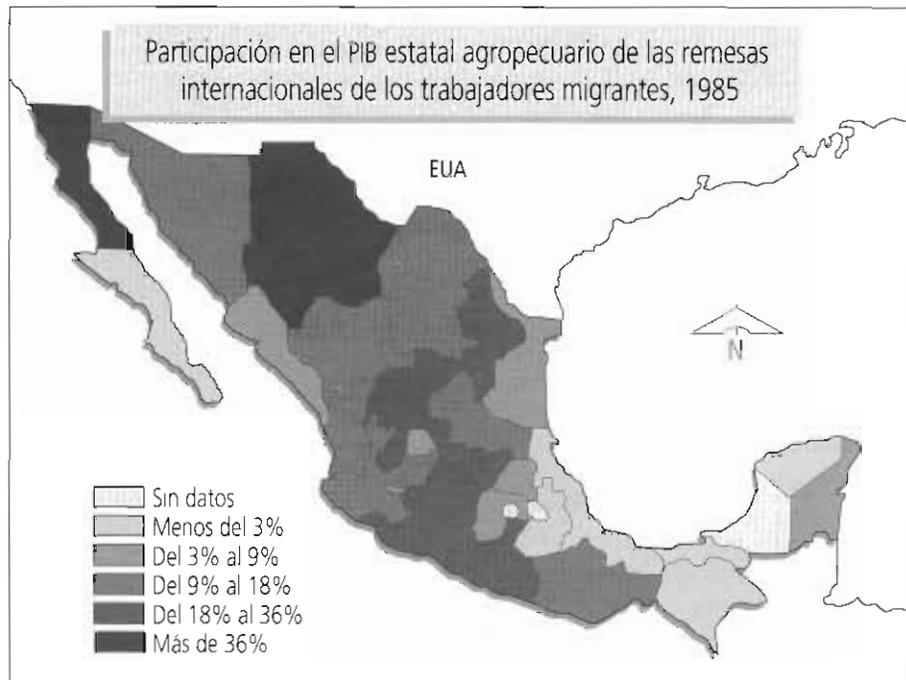


en ese año, cuando las remesas representaron cerca de una cuarta parte del producto interno bruto del sector agropecuario, reflejando claramente que buena parte del campo mexicano sobrevive gracias a estos aportes de los trabajadores migratorios internacionales.

Para 1993 la importancia de las remesas tuvo un descenso, al representar solamente 5 por ciento del producto interno bruto agropecuario. Esta región, al igual que las del Golfo, Península de Yucatán, norte y noroeste, sufre una caída relativa de las aportaciones de los migrantes en el producto interno bruto, que se explica en parte por problemas de tipo metodológico y a la sobrevaluación del peso producida durante ese sexenio.

En esta región destaca sobre todo Oaxaca, donde las remesas pasaron de representar 0.2 por ciento del producto interno bruto agropecuario en 1975, a 14.7 por ciento en 1988. El caso de Guerrero también es muy significativo, ya que en dicho periodo para el mismo producto interno bruto la proporción pasó de 2.3 a 23.6 por ciento. La otra cara de la moneda fue Chiapas, con impactos positivos mínimos que nunca han alcanzado 0.4 por ciento del producto interno bruto agropecuario; más bien en esta entidad se sienten los efectos en sentido contrario por las remesas de los migrantes centroamericanos, que causan un efecto negativo en la economía chiapaneca. En el caso especial de esta entidad fronteriza, no se cuenta con información sobre este tipo de indocumentados y sus remesas para poder hacer una estimación del impacto negativo de este fenómeno.

Región Golfo. Región formada por Veracruz y Tabasco, es la de me-

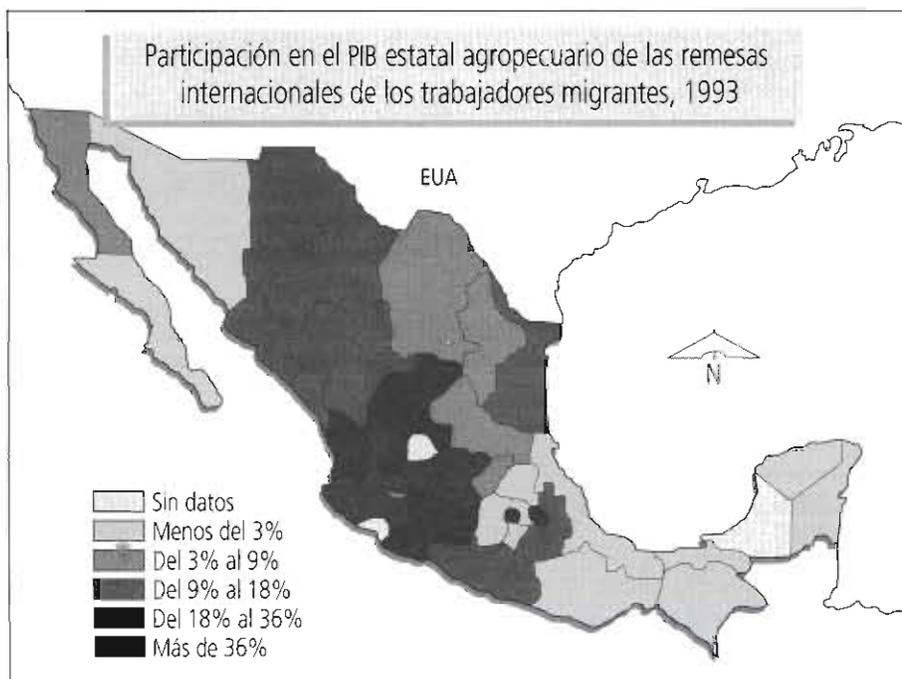


nor cuantía, después de la Península de Yucatán, respecto a la importancia económica de las remesas enviadas por los migrantes internacionales. Su crecimiento ha sido relativamente lento y su comportamiento muy similar al de la región antes señalada, alcanzando alrededor de 0.1 por ciento del

producto interno bruto total y cerca de 1 por ciento del producto interno bruto agropecuario. De lo anterior puede desprenderse que los aportes económicos de la migración internacional son mínimos y que no muestran tendencia a un incremento significativo en la última década.



Yaskara Godínez González



Región Península de Yucatán.

Quintana Roo, Yucatán y Campeche forman esta región, donde poco se perciben los efectos económicos de las remesas enviadas por los indocumentados, ya que ni aun en los años de crisis su participación en el producto interno bruto se ha acercado a 1 por ciento, en tanto que en el producto interno bruto agropecuario solamente representó poco más de 1 por ciento en 1988. Por lo tanto, puede concluirse que en esta región los efectos económicos de las remesas de inmigrantes indocumentados son prácticamente inexistentes.

Quintana Roo es la entidad donde mayor importancia tienen las remesas, las cuales en 1988 representaron poco más de 3 por ciento del producto interno bruto agropecuario. En esta región los efectos de los envíos empezaron a percibirse a partir de 1985, aunque muestran una tendencia a la estabilidad durante el periodo 1985-1988; posteriormente dichos efectos disminuyeron.

Conclusiones

En la mayor parte de las regiones del país se observan tendencias similares en lo referente al valor de las remesas de los trabajadores migrantes que son enviadas a las economías estatales del país. Dichas tendencias pueden sintetizarse de la siguiente manera: a) antes de la crisis de los años ochenta su proporción respecto del producto interno bruto total y agropecuario fue poco significativa. Las mayores proporciones se dieron en las regiones occidente y norte-centro, alcanzando su máxima importancia en Zacatecas y la mínima en los estados de las regiones Península de Yucatán y Golfo; b) durante los años ochenta se observó un crecimiento significativo de la importancia relativa de las remesas en las economías estatales y regionales prácticamente en todas las entidades del país, alcanzando su mayor relevancia a finales del sexenio de Miguel de la Ma-

drid, debido tanto a la crisis económica, y su consecuente expulsión de fuerza de trabajo, como a las sucesivas devaluaciones del peso mexicano en ese periodo; c) durante el sexenio de Carlos Salinas se observó una disminución general del peso de las remesas en el producto interno bruto total; sin embargo, respecto del producto interno bruto agropecuario la tendencia a la disminución no se percibió en todas las regiones ya que varias lo aumentaron (noroeste, occidente y centro), a pesar de que la tendencia nacional fue a la reducción.

Si se analizan dichas tendencias a nivel estatal, la complejidad aumenta, ya que muchas cifras se disparan debido a las características peculiares del sector agropecuario, del tipo de migrantes y de la información disponible para cada estado.

Pese a las deficiencias metodológicas y de información estadística que presenta este trabajo, los resultados cuantitativos que se obtuvieron permiten identificar las diferencias regionales y los impactos que vienen generando en las últimas décadas este tipo de fenómenos económicos. Sin duda el estudio del impacto económico de la migración internacional y sus expresiones regionales en México apenas inicia, por lo que habrán de generarse nuevas metodologías, información estadística más detallada y mayor atención académica y gubernamental sobre este interesante fenómeno y su impacto en el desarrollo regional.

Bibliografía

Bassols B., Ángel, *Geografía económica de México: teoría, fenómenos generales, análisis regional*. 7a. edición, Trillas, México, 1993, pp. 370-373.
 Calva, José L. "Migrantes: culpable en

casa", en *El Universal*, abril 18 de 1997, pp. 1-10.
 INEGI, *Estadísticas históricas de México*, Aguascalientes, 1994.
 INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México: Producto Interno Bruto por Entidad Federativa 1993*, Aguascalientes, 1996.

López C., Gustavo, y Sergio Zendejas R., "Migraciones internacionales y sus efectos regionales", en Adrián Aguilar G. (coord.), *Desarrollo regional y urbano: tendencias y alternativas*, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Instituto de Geogra-

fía y Juan Pablos Editor, México, 1995, pp. 25-53.
 Vargas U., Guillermo, y Odón García G., "Distribución del ingreso y desarrollo regional en México: 1900-1995", *Ciencia Nicolaita*, núm. 13, Morelia 1996, pp. 41-63.

Nota Metodológica

La información es heterogénea ya que considera: cuentas nacionales a nivel estado, encuestas elaboradas por diferentes investigadores en la frontera norte del país y estimaciones de las remesas enviadas por trabajadores mexicanos desde Estados Unidos hechas por diversos autores. Lo anterior significa que las estadísticas correspondientes se han generado con metodologías diferentes y que en muchas ocasiones no coinciden en fechas y mucho menos en coberturas. Otro problema es que se mezcla información oficial, de organizaciones no gubernamentales con estimaciones demasiado burdas. Por tanto, los resultados del trabajo deben considerarse como elementales, discutibles y vulnerables desde el punto de vista metodológico. Sin embargo, es mejor aproximarse a este fenómeno mediante datos endebles que resignarse a contar con la investigación existente y la poca importancia que se ha dado a esta línea de investigación.

Para la estimación de las remesas por entidad federativa se procedió de la siguiente manera: el total del monto de las remesas se distribuyó en la proporción de trabajadores indocumentados que fueron devueltos de Estados Unidos a México, tomando la encuesta más completa. Para estimar las remesas en pesos se tomó el tipo de cambio

corriente en el año respectivo. Una vez estimado el monto de las remesas en pesos corrientes por entidad federativa, se procedió a compararlo con el valor del producto interno bruto total y del producto interno bruto agropecuario nominal, publicado por el INEGI en pesos corrientes.

Debido a que las tres series de datos (remesas nacionales totales en dólares, porcentaje de indocumentados mexicanos regresados por entidad federativa y producto interno bruto total y agropecuario) no coincidieron en todos los años, se hicieron las siguientes adecuaciones:

a) Para el año 1975 se tomó el producto interno bruto total y sectorial de ese año publicado por el INEGI a nivel entidad federativa; las remesas estimadas por Díez Canedo para ese mismo año, con un tipo de cambio de 12.50 pesos (viejos) por un dólar, así como la encuesta de indocumentados mexicanos devueltos de North y Houston, de ese mismo año. Es decir, todas las fuentes coinciden en el tiempo.

b) Para 1980 se utilizó el monto de las remesas estimado por Lozano Ascencio (en López y Zendejas, 1995), con un tipo de cambio de 22.95 pesos (viejos) por un dólar; el producto interno bruto del INEGI y la encuesta de indocumentados de Rodolfo Co-

rona. También en este caso todas las estadísticas corresponden al mismo año.

c) Para 1985 se utilizó el producto interno bruto correspondiente; el monto de las remesas estimado por Calva para esa fecha, al tipo de cambio de 310.28 pesos (viejos) por un dólar, y la encuesta de indocumentados devueltos, 1984, elaborada por el Consejo Nacional de Población (CONAPO). Es decir, no todas las cifras corresponden al mismo año.

d) Para 1988 se utilizó la misma encuesta del CONAPO; el monto de las remesas estimado por Calva para ese mismo año, con un tasa de cambio de 2 483.37 pesos (viejos) por un dólar; el dato del producto interno bruto total y sectorial de ese año fue tomado del INEGI. Aquí también hay coincidencia diacrónica de las fuentes.

e) Para 1993 se tomó el correspondiente producto interno bruto del INEGI; las remesas estimadas por Calva para ese mismo año, al tipo de cambio de 3100 pesos (viejos) por un dólar; en tanto que se tomaron dos encuestas diferentes para estimar los trabajadores mexicanos devueltos por entidad, elaboradas por CONAPO y El Colegio de la Frontera Norte en 1993 y 1995. Este año muestra la mayor diversidad de fuentes.